

*El Rey que reina en la tienda de David*

Lectura bíblica: Is. 16:5; 24:23; Lc. 1:32; Jn. 3:3, 5; Col. 1:12-13

Día 1

**I. El Cristo todo-inclusivo es el Rey que reina en la tienda de David, esto es, el reino de David, el reino mesiánico, en la era venidera durante la restauración de Israel (Is. 16:5; 24:23):**

A. Los profetas hablaron de David y de Cristo como si fueran la misma persona (Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5; Am. 9:11):

1. David es un tipo de Cristo como el Rey; Cristo, el verdadero David, será el Rey en la restauración, el milenio, y reinará con justicia y será el verdadero Pastor del rebaño de Dios (Jer. 30:9; Is. 32:1; Ez. 34:23-24).
2. La respuesta que Dios le dio a David cuando éste mostró la intención de edificarle una casa donde pudiera morar, hizo a Cristo uno con David y con la simiente de David (2 S. 7:1-16).
3. La casa de David se refiere a Cristo, el reino de David se refiere al reino de Cristo y el trono de David se refiere al trono de Cristo; el reino de David es el reino de Cristo, y David y Cristo tienen un mismo trono (v. 16; Is. 9:7; 16:5; Lc. 1:32; Hch. 2:29-31).
4. Los Evangelios revelan que Cristo está estrechamente relacionado con David (Mt. 1:1; 12:1-4; 22:41-45; Lc. 1:32).

Día 2

B. En la profecía de Amós, Dios prometió que cierto día el reino de David y la familia de David serían restaurados, y que todas las naciones serían llamadas por el nombre de Jehová (Am. 9:11-12):

1. Esta profecía indica que Cristo regresará para ser el verdadero David y que Él reedificará, o sea, restaurará, el reino de Su antepasado David con miras a la restauración del universo entero (Is. 9:7; 16:5; Jer. 30:9).

2. En aquel tiempo, el reino de David llegará a ser el reino de Cristo y de Dios por la eternidad (Ap. 11:15).
3. En el reino restaurado, todas las naciones serán llamadas por el nombre de Jehová; esto es, todas las naciones pertenecerán a Dios (Am. 9:12; Jer. 3:17).

C. Cristo reinará como Rey en la tienda de David en el reino venidero durante la restauración de la nación de Israel (Is. 16:5; 24:23):

1. En el Antiguo Testamento, cuando la tienda de David fue erigida y el reino de David fue plenamente establecido, ello fue de gran consolación y gozo para los israelitas; en la era venidera, cuando Cristo reine en la tienda de David, ello será una consolación aún mayor para Israel (1 Cr. 11:1-3; 12:38-40; 2 S. 8:15; Hch. 15:16-18).
2. El Señor Jesús tomará como centro de Su reinado la casa de Jacob —la nación de Israel—, y por medio de ella Él regirá el mundo entero como Su reino, primeramente durante el milenio y posteriormente en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (Lc. 1:32-33; Hch. 1:6; Ap. 11:15; 20:4, 6; 22:3, 5).
3. Cuando Cristo reine en la tienda de David en la era de la restauración, ése será el reinado de Jehová de los ejércitos, porque Cristo es Jehová de los ejércitos (Is. 24:23):
  - a. En el reino milenarío Jehová, en calidad de Cristo, será Rey sobre toda la tierra, y Él será el único Dios y Su nombre será el único nombre (Zac. 14:9, 16-19; Sal. 72:8).
  - b. El Hijo del Hombre se sentará en el trono de Su gloria; éste es el trono de David, el cual estará en Jerusalén (Mt. 19:28; 25:31; Lc. 1:32).

Día 3

**II. En la era de la gracia, la era neotestamentaria, nosotros podemos experimentar y disfrutar a Cristo como el Rey que reina en la tienda de David (Jn. 3:3, 5; Col. 1:12-13):**

- A. La era de la gracia es una miniatura de la era venidera, y la era venidera será la consumación de la era de la gracia (He. 6:5):
1. Nosotros, como aquellos que han sido salvos por gracia, disfrutamos a Cristo en la miniatura de la era venidera del reino (Ef. 2:8; Ro. 5:1-2; Fil. 4:23).
  2. El trono de la gracia es la fuente de la gracia que fluye; cada vez que nos acerquemos al trono de la gracia, al volvernos a nuestro espíritu y al invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor (He. 4:16; Ap. 22:1-2).
- B. Cristo, nuestro Rey, no sólo reina en nuestros corazones, sino también en la tienda de David:
1. El hecho de que Cristo reine en la tienda de David significa que Él reina en nosotros con un reino (Lc. 17:20-21).
  2. El reinado de Cristo en la tienda de David significa consuelo, aliento y restauración (cfr. 2 Co. 1:3-5).
  3. Isaías 16:5 revela que en Cristo hay misericordia, veracidad, fidelidad, juicio y justicia:
    - a. El trono de Cristo será establecido en misericordia, es decir, en tierno afecto.
    - b. Cristo está sentado en Su trono según veracidad y fidelidad.
    - c. Como Aquel que está sentado en el trono, Cristo, el verdadero David, busca el juicio y apresura la justicia (32:1; Jer. 23:5-6).
    - d. Si nosotros estamos sujetos al reinado de Cristo, a Su gobierno, seremos iguales a Él en estas virtudes (Ro. 14:17; Gá. 5:22-23; Fil. 2:5; 1 Jn. 2:6; 4:17).
- C. El reino en el cual y mediante el cual Cristo reina en nosotros hoy no es solamente el reinado de Dios, sino también la esfera de la vida divina (Jn. 3:3, 5, 15):
1. Dios es vida, en la cual se halla la naturaleza, la capacidad y la forma que es propia de la vida

*Día 4*

- divina, todo lo cual constituye la esfera en que Dios gobierna (Ef. 4:18; Mt. 6:13b; Jn. 3:3, 5, 15-16).
2. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como una esfera de vida para Su reinado, en la cual Él reina en virtud de Su vida y se expresa a Sí mismo como la Trinidad Divina en la vida divina (v. 5; 15:1-8, 16, 26).
  3. El reino de Dios tiene su realidad, y dicha realidad es el vivir de la vida divina (Mt. 5:3, 8, 10, 20; 6:33; 7:21; Ro. 14:17).
  4. El reino de Dios como esfera de la vida divina es la esfera de la especie divina (Jn. 3:3, 5):
    - a. Dios se hizo hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad para entrar en la especie divina (1:12-14; Ro. 8:3; 1:3-4).
    - b. Si hemos de entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios, a fin de poseer la vida y naturaleza divinas (Jn. 1:12-13).
    - c. Nuestro segundo nacimiento nos hizo posible entrar en el reino de Dios para llegar a ser de la especie de Dios; ahora somos Dios-hombres que se hallan en la especie divina, es decir, en el reino de Dios (1 Jn. 3:1-2).
  5. El reino de Dios como esfera de la vida divina es una esfera llena de luz (Jn. 1:4-5; 8:12), verdad (v. 32; 14:6; 17:17; 18:37), gracia (1:14, 16-17), gloria (vs. 14, 18; 17:22-24), amor (3:16; 13:1, 34-35; 14:21, 23; 15:9; 21:15-17), pastoreo (10:10-11, 14-17; 21:15-17) y edificación (2:19-21; 14:2-3, 23).
- D. El reino en el cual y con el cual Cristo reina en nosotros hoy es el reino del Hijo del amor de Dios (Col. 1:12-13):
1. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo (Ap. 11:15; 12:10).

*Día 5*

2. El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina; por lo cual, el reino del Hijo es una esfera de vida (1 Jn. 5:11-12):
    - a. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros (Col. 3:4).
    - b. El Hijo en resurrección es ahora el Espíritu vivificante, y Él nos rige en Su vida de resurrección con Su amor (1 P. 1:3; Ro. 6:3-4; 1 Co. 15:45).
  3. El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor (1 Jn. 1:1-2, 5, 7; 4:8, 16).
  4. El Padre nos ha trasladado a una esfera donde somos gobernados en amor y con vida, no en temor; bajo el gobierno y restricción del Señor, experimentamos la libertad genuina en amor, con vida y bajo la luz (Col. 1:13; Mt. 7:13-14).
  5. En el reino del Hijo del amor de Dios, la voluntad de Dios se lleva a cabo, y nosotros disfrutamos a Cristo y practicamos la vida de iglesia (Ap. 4:11; Col. 1:9, 12; 4:12).
- E. Como el Rey que reina en la tienda de David, el Señor Jesús nos gobierna al alimentarnos consigo mismo como el pan todo-inclusivo (Jn. 6:15, 27, 35; Mt. 15:26-27, 32-37):
1. Al comer de este pan todo-inclusivo, somos subyugados y sometidos al gobierno real del Señor (14:14-20; 15:32-37).
  2. El Señor Jesús es el reino de la obediencia; debemos recibirle comiéndole como pan para que Él pueda forjarse en nosotros (Fil. 2:8, 12).
  3. Cuanto más comemos a Cristo, nuestro pan todo-inclusivo, más los ingredientes de realeza contenidos en este pan se forjan en nuestra constitución y se convierten en el elemento que nos gobierna interiormente y nos constituye el reino como el aumento de Cristo en Su administración; esto preparará el camino para que Cristo, el

*Día 6*

verdadero David, regrese para reinar en la tienda de David en la era venidera, la era de la restauración (Dn. 2:34, 35b, 44-45; Is. 16:5; Am. 9:11-12).

*Alimento matutino*

**Is. Se dispondrá el trono en misericordia y sobre él se sentará según la verdad, en la tienda de David, quien juzgue y busque el juicio y apresure la justicia. [heb.]**  
**24:23 La luna se avergonzará y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sión, en Jerusalén, y brille Su gloria delante de Sus ancianos.**

Según Isaías 16:5, el Cristo todo-inclusivo es el Rey que reina en la tienda de David. Podríamos preguntarnos qué relación existe entre este aspecto de Cristo y nosotros puesto que Cristo reinará como un rey en la tienda de David en la era venidera durante la restauración de la nación de Israel. Sin embargo, tenemos que comprender que también podemos disfrutar de Cristo como Aquel que reina en la tienda de David durante la era de la gracia.

Los Evangelios nos muestran que Cristo está estrechamente relacionado a David. El Evangelio de Lucas fue escrito, por supuesto, por Lucas, un gentil, y básicamente estaba dirigido a los gentiles. Pero Lucas nos relata que el ángel le dijo a María que a Aquel que sería concebido en su vientre le sería dado “el trono de David Su padre” (1:32). Así pues, Aquel a quien María daría a luz sería un descendiente de David que heredaría el trono de David. (*Life-study of Isaiah*, pág. 283)

*Lectura para hoy*

Si leemos 2 Samuel 7 bajo la iluminación de Dios, veremos que la simiente de David es Cristo. El versículo 7 muestra que Dios establecerá el reino de David, el cual se refiere al reino de Cristo. Esto significa que el reino de David es el reino de Cristo. Los profetas expresaron que David y Cristo eran uno solo. En Oseas 3:5 y Amós 9:11, la venida del rey David alude a la venida de Cristo. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 157)

[Mi siervo David mencionado en Ezequiel 34:23 se refiere] a Cristo, quien es el verdadero David (Mt. 12:3), el verdadero Pastor del rebaño de Dios (Sal. 23; Jn. 10:11; He. 13:20) y el Rey (v. 24)

del pueblo de Dios (Is. 9:7; Os. 3:5; Mi. 5:2; Lc. 1:32-33). (*Holy Bible, Recovery Version*, Ez. 34:23, nota 1)

Siempre que el Señor Jesús viene a nosotros como el Pastor a fin de cuidarnos, Él también viene como el Rey a fin de gobernar-nos. El resultado del cuidado que el Señor nos prodiga como nuestro Pastor es que le obedecemos como nuestro Rey y nos sujetamos a Su reinado y a Su trono instalado en nuestro interior. (*Holy Bible, Recovery Version*, Ez. 34:24, nota 1)

Ante el deseo de David de edificar una casa para Dios, la respuesta de Dios consistió, en cierto sentido, en detener a David, indicándole que antes de que él hiciera algo para Dios, era necesario que Dios hiciera algo por él. Dios le profetizó a David que Él le edificaría casa y le daría descendencia que procedería de dicha casa (2 S. 7:11-12). Aquí, la casa de David es, literalmente, la familia de David, la cual, a la postre, produciría a Jesucristo (Mt. 1:1, 6-16). (*Holy Bible, Recovery Version*, 2 S. 7:11, nota 1)

La casa de David se refiere a Cristo, el reino de David se refiere al reino de Cristo, y el trono de David se refiere al trono de Cristo. El reino de David es el reino de Cristo, y David y Cristo tienen un mismo trono (Is. 9:7; 16:5; Lc. 1:32; Hch. 2:29-31) ... Cristo es el verdadero David (Mt. 12:3-4 y la nota 2 del v. 3). Por tanto, la respuesta de Dios a David hizo a Cristo uno con David y con la descendencia de David (2 S. 7:12). Esto implica que la intención de Dios en Su economía es, en Cristo, ser edificado en Su pueblo escogido a fin de que Él y Su pueblo sean uno. Desde la eternidad y hasta la eternidad, la intención de Dios es llegar a ser nosotros a fin de que nosotros lleguemos a ser Él en vida, en naturaleza y en constitución intrínseca, mas no en la Deidad. A la postre, mediante la obra de edificación que Dios realiza, el Cristo todo-inclusivo e ilimitadamente extenso, la corporificación del Dios Triuno, llega a convertirse en todos los miembros del Cuerpo de Cristo así como en todas las personas que conforman el nuevo hombre (1 Co 12:12; Col. 3:10-11). En la iglesia, en el Cuerpo y en el nuevo hombre, Cristo lo es todo y es en todos. (*Holy Bible, Recovery Version*, 2 S. 7:16, nota 1)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 240; *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensajes 23, 25

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y 1:32-33 el Señor Dios le dará el trono de David Su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin.**

David es un tipo de Cristo el Rey. El tabernáculo de David [Am. 9:11] es el reino de David y la familia real de David. Ese reino, la familia real, cayó cuando Nabucodonosor vino a llevar cautiva a la nación de Israel, devastar su tierra, quemar su ciudad, destruir el templo y llevarse al rey (2 R. 25:1-21). En la profecía de Amós, Dios prometió que cierto día el reino de David y la familia de David serían restaurados y que todas las naciones serían llamadas por el nombre de Jehová. Esta profecía indica que Cristo regresará para ser el verdadero David (Is. 9:7; 16:5; Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5) y que Él reedificará, o sea, restaurará, el reino de Su antepasado David con miras a la restauración del universo entero. En aquel tiempo, el reino de David llegará a ser el reino de Cristo y de Dios por la eternidad (Ap. 11:15). En el reino restaurado todas las naciones serán llamadas por el nombre de Jehová, esto es, todas las naciones pertenecerán a Dios. (*Holy Bible, Recovery Version*, Am. 9:11, nota 1)

*Lectura para hoy*

En el Antiguo Testamento, cuando la tienda de David fue establecida, cuando el reino de David estuvo plenamente establecido, ello fue de gran consolación y gozo para los israelitas. En la era venidera, cuando Cristo reine en la tienda de David, ello será una consolación aún mayor para Israel. (*Life-study of Isaiah*, pág. 284)

Lucas 1:32 dice: ... “El Señor Dios le dará el trono de David Su padre”. Jesús, quien fue concebido por el Espíritu Santo y nació de una virgen humana, será el Hijo del Dios Altísimo, y al mismo tiempo será el Hijo de un hombre de alta categoría, el rey David (Mt. 1:1; 22:45). Su posición es tanto divina como humana.

Lucas 1:33 dice: “Y reinará sobre la casa de Jacob para

siempre, y Su reino no tendrá fin”. El versículo anterior muestra la familia de Jesús, y este versículo muestra Su reino. Jesús tendrá la casa de Jacob —la nación de Israel— como el centro de Su reinado (Hch. 1:6; 15:16), a través de la cual Él regirá todo el mundo como Su reino (Ap. 11:15). Él regirá el mundo primeramente en el milenio (20:4, 6) y luego en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (22:3, 5). (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 28)

Isaías 24:23 nos confirma que cuando Cristo reine en la tienda de David durante la era de la restauración, será Jehová de los ejércitos quien reine porque Cristo es el propio Jehová de los ejércitos. Cuando Cristo reine como Jehová de los ejércitos en Sión y en Jerusalén, la luna se avergonzará y el sol se confundirá. Será Jehová de los ejércitos quien reine en el monte de Sión y en Jerusalén, y Su gloria estará delante de Sus ancianos. Cuando Cristo reine en el milenio, incluso las cosas más brillantes “se avergonzarán”. (*Life-study of Isaiah*, pág. 285)

En el milenio Jehová, Cristo, será Rey sobre toda la tierra, y Él será el único Dios, y único será Su nombre.

En Zacarías 12—14 vemos la segunda venida de Cristo. Cuando Cristo regrese, Él será Rey no solamente sobre Israel, sino también sobre todos los habitantes de la tierra. “Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel día, Jehová será único, y único será Su nombre” (14:9). Él reinará sobre toda la tierra, y todas las personas de la tierra subirán a Jerusalén de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos (v. 16). (*Life-study of Zechariah*, págs. 83, 95)

Mateo 25:31 dice: “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de Su gloria” ... La gloria del Señor consta de la gloria de Su divinidad (Jn. 17:22-24), la gloria de Su humanidad (Sal. 45:3), la gloria de Su resurrección (Jn. 7:39; Hch. 3:13-15) y la gloria de Su ascensión (He. 2:9). El trono sobre el cual Él se sentará es el trono de David (Lc. 1:32-33), el cual estará en Jerusalén (Mt. 19:28; Jer. 3:17). (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 782)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 41; *La revelación básica contenida en las Santas Escrituras*, caps. 6-7

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**He. Acercuémonos, pues, confiadamente al trono de la 4:16 gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.**

**Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Corredero, en medio de la calle.**

Tenemos que darnos cuenta que, conforme a Hebreos 6:5, la era de la gracia, la era neotestamentaria, es un anticipo de la era venidera. En realidad, la era de la gracia es una miniatura de la era venidera [del reino], y la era venidera es la consumación de la era de la gracia ... Por tanto, aquello de lo cual disfrutamos hoy nos permite gustar por anticipado el reino venidero en la era de la restauración.

La sanidad divina forma parte de la restauración en la era venidera, pero hoy en día ... nosotros también podemos disfrutar de la sanidad divina y recibir tal sanidad. Esto constituye un anticipo de los poderes de la era venidera. Por ser personas que fuimos salvas por gracia, disfrutamos de Cristo en la era de la gracia que es una versión en miniatura de la era venidera. Por tanto, hoy en día tenemos que conocer a Cristo como nuestro Rey. Él no solamente reina en nuestros corazones, sino también en la tienda de David. (*Life-study of Isaiah*, págs. 283-284)

*Lectura para hoy*

Siempre que nos acerquemos al trono de la gracia por medio de volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor. Debemos darle la posición de Cabeza, Señor y Rey en nosotros. ¡Qué gran diferencia esto representa! Algunas veces, mientras oramos, tenemos el sentir de que el Señor está dentro de nosotros, pero no estamos dispuestos a darle el trono. En vez de reconocer Su reinado, nosotros nos exaltamos por encima de Él y nos ponemos en el trono. De una manera muy práctica, destronamos al Señor. Siempre que fallamos en entronizar al Señor, el fluir de la gracia se detendrá. Al mismo tiempo que estamos orando, debemos permitir que el Señor esté en el trono dentro de nosotros, por medio de honrarlo como Cabeza, Señor y Rey. Entonces la gracia fluirá en nosotros como río. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 340-341)

Cada mañana después de levantarnos tenemos que decir: “Señor, gracias por un nuevo día en el cual puedo tomarte como mi Señor. Me someto bajo Tu autoridad como cabeza todo el día. Señor, establece Tu trono en mi vida. Establece Tu trono en el centro de mi ser. Señor, somete bajo Tu trono mi día entero con mi vida diaria”. Si cada mañana usted ofreciera tal oración al Dios Triuno, desde ese momento el agua viva fluiría en usted. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 411)

Que Cristo reine en la tienda de David representa consolación, aliento y restauración. Hoy en día disfrutamos de Cristo como el Rey que reina no solamente en nuestros corazones, sino también en la tienda de David; [esto es,] ... Él reina en nosotros con un reino.

Isaías 16:5 dice: “Se dispondrá el trono en misericordia / y sobre él se sentará según la verdad, / en la tienda de David, / quien juzgue y busque el juicio / y apresure la justicia” [heb.]. El trono de Cristo será establecido en misericordia. Misericordia quiere decir tierno afecto. Todos nosotros podemos acudir a Su trono porque allí hay misericordia.

Cristo está sentado en Su trono según la verdad. La verdad aquí quiere decir veracidad y fidelidad. Cristo no solamente está lleno de vida y de bondad, sino que también es veraz y fiel. Él es Aquel que es digno. Como Aquel que está sentado en el trono en la tienda de David, Él es el verdadero David. Él juzga y, al hacerlo, procura el juicio. Juzgar es calibrar y corregir a fin de poder establecer la paz. Cristo es el único Juez en todo el universo. En nuestro ser natural, no tratamos a los demás justamente ... Pero Cristo es perfectamente justo con todos y procura el juicio en todas Sus sentencias. Él también es Aquel que apresura la justicia.

Isaías 16:5 nos muestra que en Cristo hay misericordia, veracidad, fidelidad, juicio y justicia. Hoy en día Cristo reina en nosotros en la tienda de David, al establecer Su reino, en el cual manifiesta Su misericordia, veracidad, fidelidad, juicio y justicia. Si estamos sujetos a Su gobierno, Su reinado, seremos iguales a Él en cuanto a estas virtudes. (*Life-study of Isaiah*, págs. 284-285)

*Lectura adicional: What the Kingdom is to the Believers*, caps. 1-2, 6; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 37

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. ...De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, 3:3 no puede ver el reino de Dios.**

**5 ...El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.**

**14-15 ...Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en El cree, tenga vida eterna.**

El reino de Dios no es sólo el reinado de Dios, sino también el ámbito y la esfera de la vida divina. A fin de participar en el reinado de Dios y estar en la esfera divina, necesitamos la vida divina. Únicamente los que tienen la vida divina pueden estar en la esfera divina y participar en el reino divino donde reina Dios. Por lo tanto, necesitamos ser regenerados para que tengamos la vida divina que nos permite entrar en la esfera divina y participar en el reino divino. Aun si no fuéramos caídos o pecaminosos, todavía necesitaríamos nacer de nuevo y recibir la vida divina, porque por muy buena, pura y limpia que sea nuestra vida humana, no nos puede capacitar para entrar en el reino divino. Solamente la vida divina nos capacita para entrar en la esfera divina. Sólo la vida de Dios cumple los requisitos divinos del reino de Dios. La regeneración es la única entrada al reino de Dios. (*Lecciones de la verdad, nivel uno, t. 2, pág. 178*)

*Lectura para hoy*

El reino de Dios es Dios mismo, y tiene a Dios mismo como su contenido intrínseco. Más aún, este contenido intrínseco es Jesucristo, quien es Dios encarnado para ser un hombre y que, por ser el propio Dios, es la realidad del reino de Dios. Juan 3:3 dice: “El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. El reino de Dios es la esfera divina a la cual el hombre puede entrar únicamente si posee la vida de Dios. Tal como dijimos antes, la vida misma es un reino, un mundo y un factor o elemento regulador. Asimismo, el reino de Dios es Dios mismo, y Dios mismo es vida, pues posee la naturaleza, la capacidad y la forma que es inherente a la vida divina, todo lo cual conforma la esfera en la que Dios reina. (*The Economy of God and the Mystery of the Transmision of the Divine Trinity, págs. 44-45*)

El reino de Dios es un organismo constituido de Su vida divina, y este reino llega a ser la esfera de vida para Su gobierno. Dios reina por Su vida divina y se expresa en Su vida divina. El reino comenzó con los santos del Antiguo Testamento y se hace real en la iglesia en esta era. Y será completado en la Nueva Jerusalén en el milenio y llegará a su consumación máxima en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. (*Lecciones de la verdad, nivel uno, t. 2, pág. 190*)

Tal vivir constituye la expresión de la vida divina y su manifestación concreta, por tanto, es la realidad del reino. Debe causarnos una profunda impresión el hecho de que Mateo 5 al 7 no es un sermón acerca de una ética elevada, sino que nos revela el vivir que es propio de la vida divina que poseemos. Tal vivir constituye la expresión de la vida divina, la manifestación concreta de esta vida, la cual es el reino de la vida divina, la realidad misma del reino. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, págs. 53-54*)

Los creyentes, quienes nacieron de Dios al ser regenerados para ser Sus hijos en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Jn. 1:12-13), pertenecen más al género de Dios que Adán. Adán sólo tenía la apariencia externa de Dios sin la realidad interna, la vida divina. Nosotros tenemos la realidad de la vida divina en nosotros y somos transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser. Es lógico decir que todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina.

Por consiguiente, en la regeneración Dios engendra dioses. El hombre engendra al hombre. Las cabras engendran cabras. Si las cabras no engendran cabras, ¿entonces, qué engendran? Si Dios no engendra dioses, ¿qué engendra? Si los hijos de Dios no están en el género de Dios, en la especie de Dios, ¿a cuál género pertenecen? Si no son dioses, ¿entonces qué son? Todos los que nacimos de Dios somos dioses. Sin embargo, para evitar cualquier malentendido teológico, es mejor decir que somos Dios-hombres, que estamos en la especie divina, es decir, en el reino de Dios. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, págs. 131-132*)

*Lectura adicional: Lecciones de la verdad, nivel uno, t. 2, lección 23; Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, cap. 4; Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 12*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor.**

La luz es una esfera, y la esfera de luz es una esfera de vida. Eso significa que la luz de la vida es la esfera de la vida. Esta esfera de vida y luz es el reino del Hijo del amor del Padre. La luz nos rige al iluminarnos. Por tanto, cuando la luz de vida resplandece y gobierna, es un reino. Cuando estamos en la luz estamos en la esfera de la vida, en el reino del Hijo del amor del Padre. Este reino está en contraste con la potestad de las tinieblas, la cual es el reino de Satanás. La Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la esfera de la vida. La ciudad en su totalidad será una esfera de vida, llena de luz. Tal esfera será la luz de la vida. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 62)

*Lectura para hoy*

Pablo nos dice que el Padre “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor” (Col. 1:13). La potestad de las tinieblas denota la autoridad de Satanás. Dios es luz y Satanás es tinieblas. Dios nos libró de la potestad de las tinieblas de Satanás y nos trasladó a la maravillosa luz de Dios. Las tinieblas son Satanás como muerte, pero la luz es Dios como vida. Ser librados de la potestad de las tinieblas es ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte (He. 2:14; Jn. 17:15). Fuimos librados del diablo, Satanás, por medio de la muerte de Cristo (Col. 2:14-15) y mediante la vida de Cristo en resurrección (Jn. 5:24).

No sólo fuimos librados de la potestad de las tinieblas, sino que además fuimos trasladados al reino del Hijo del amor de Dios. El reino del Hijo es la potestad de Cristo (Ap. 11:15; 12:10).

Según el Nuevo Testamento, el Hijo de Dios es la expresión de la vida divina y la corporificación de la misma. Eso significa que el reino del Hijo es una esfera de vida. El hecho de que el reino al

cual fuimos trasladados sea el reino del Hijo del amor de Dios, indica que esta esfera de vida es una esfera de amor, no de temor. El reino en el cual nos hallamos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2581-2582)

El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de la vida (Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2). El Padre, como fuente de la vida, es expresado en el Hijo.

El Hijo del amor del Padre, como objeto del amor del Padre, llega a ser la corporificación de la vida para nosotros, en el amor divino y con la autoridad que se halla en resurrección. El Hijo, como corporificación de la vida divina, es el objeto del amor del Padre; la vida divina, la cual se encuentra corporificada en el Hijo, nos es dada en el amor divino. De esta manera, el objeto del amor divino llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino, con la autoridad que está en resurrección. Éste es el reino del Hijo de Su amor.

Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre significa ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros (1 Jn. 5:12). El Hijo en resurrección (1 P. 1:3; Ro. 6:4-5) es ahora el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Él nos gobierna con Su amor y en Su vida de resurrección. Éste es el reino del Hijo del amor del Padre. Vivimos en Su reino y disfrutamos del amor del Padre cuando vivimos por el Hijo como nuestra vida en resurrección.

Hemos sido trasladados a una esfera donde somos gobernados en amor y con la vida. Aquí, estamos bajo el gobierno y la restricción celestiales, y disfrutamos la verdadera libertad, la libertad apropiada en amor, con la vida y bajo la luz. Esto es lo que significa ser librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo de Su amor. En este reino disfrutamos a Cristo y llevamos la vida de iglesia. Aquí no hay opiniones ni divisiones, sino solamente la vida de iglesia con Cristo como nuestro todo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 32, 35)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 4-5; *What the Kingdom is to the Believers*, caps. 3-4; *El misterio de Dios y el misterio de Cristo*, cap. 3

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por 6:57 causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.**

**Fil. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor.**

Jesús se presentó a nosotros como alimento. Nada es más subjetivo a nosotros que el alimento. El alimento finalmente llega a ser tan subjetivo a nosotros que se hace uno con nosotros. Todos conocemos el dicho de que uno es lo que come. Todo lo que comemos llega a ser lo que nosotros mismos somos. El pollo, las naranjas, las manzanas y la carne que comemos llegan a ser nosotros mismos. Por lo tanto, somos una entidad compuesta de todo lo que comemos. Aunque al nacer pesábamos sólo unas siete libras, es posible que ahora pesemos ciento setenta libras. Todas las variedades de alimentos que comimos aumentaron nuestro peso, no de una manera objetiva, sino de una manera muy subjetiva. Nosotros tragamos, digerimos y asimilamos el alimento, hasta que éste llegó a ser nuestras células y nuestros tejidos. Por lo tanto, simplemente somos una entidad compuesta de lo que comemos.

Ahora podemos entender por qué Jesús dijo: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí” (Jn. 6:57). Es únicamente al comer a Jesús que podemos vivir por Él. Él es el pan todo-inclusivo. Cuando este pan todo-inclusivo entra en nuestro ser, llega a ser muy subjetivo a nosotros e incluso llega a ser nosotros mismos. (*The Wonderful Christ in the Canon of the New Testament*, pág. 26)

*Lectura para hoy*

¿De qué manera el camino al reino es abierto y la iglesia es establecida? Simplemente impartiendo en otros al Rey Jesús como la semilla del reino. Jesús es el rey, y Él también es la semilla del reino. Cuando fuimos salvos, esta semilla de realeza fue sembrada en nuestro ser. Ninguno de los reyes de este mundo podría gobernar nuestra vida familiar, nuestra vida de hogar. El presidente de los Estados Unidos jamás entraría en nuestra cocina.

Pero el Rey Jesús no sólo entra en nuestra cocina, sino también en todos los rincones de nuestra casa. A Él le interesa cada detalle por pequeño que sea. Él es rey de una manera tan detallada. ¡Aleluya, Jesús es nuestro rey! Y como nuestro rey Él es, por un lado, el sembrador y, por otro, la semilla. El rey vino como el sembrador para sembrarse a Sí mismo como la semilla del reino en nuestro propio ser. Éste es el rey, y éste también es el reino. El rey, el reino y la semilla del reino son Jesús. ¿No es esto maravilloso?

El reino también cumple a cabalidad la voluntad de Dios. No hay más rebelión, porque no hay discrepancia alguna entre la voluntad de Dios y el reino. De hecho, el reino es simplemente la voluntad de Dios. “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos” (Mt. 7:21). Muchos cristianos han hecho cosas en el nombre del Señor, pero el Señor no las consideraría Suyas ni las aprobaría. “Y entonces les declararé: Nunca os conocí [o, os aprobé]; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad” (v. 23). A los ojos del Señor, incluso profetizar y echar fuera demonios en el nombre del Señor es iniquidad siempre y cuando no se haga conforme a la voluntad de Dios. El reino es absolutamente algo relacionado con la justicia, con la voluntad de Dios.

¿Cómo podemos nosotros hacer la voluntad de Dios en el reino? No hay manera alguna de poder hacerlo, salvo que recibamos a Jesús. No debemos tratar de hacer la voluntad de Dios por nuestra propia cuenta. Lo único que lograremos es fracasar. La manera de cumplir la voluntad de Dios es que recibamos a Aquel que siempre obedece a Dios. Jesús es el reino de la obediencia. Sencillamente debemos recibirle, comerle como el pan de los hijos. Tal vez seamos perrillos gentiles, pero todos nosotros encontramos nuestra porción debajo de la mesa (15:22-28). Todos podemos comer al Rey Jesús y recibirle en nuestro ser. Todos los ingredientes reales se hallan en este pan. Cuanto más comamos a Jesús, más entrarán en nosotros los ingredientes reales. ¡Aleluya! Alabado sea el Señor por este elemento que nos gobierna interiormente. (*The Wonderful Christ in the Canon of the New Testament*, págs. 66, 68)

*Lectura adicional: The Wonderful Christ in the Canon of the New Testament, caps. 2, 6; The Kingdom and the Church*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

